

de enlaces potenciales de la palabra, tiene una gran importancia tanto para la lingüística como para la psicología del lenguaje. La emplearemos en la siguiente etapa de la investigación, en el estudio de la génesis de la oración.

Todo lo dicho puede ser resumido en las siguientes proposiciones. La palabra como elemento del lenguaje siempre designa determinado objeto, característica o relación y el lenguaje consiste en un sistema de códigos complejos que introducen la cosa en un sistema de enlaces y relaciones.

La palabra es el producto de un largo desarrollo en cuyo proceso se separa del contexto simpráxico y se convierte en un sistema autónomo de códigos, que dispone de distintos medios para la designación del cualquier objeto y para la expresión de cualquier enlace y relación.

El desarrollo del lenguaje es el proceso de emancipación del carácter simpráxico y la separación de la palabra como un sistema sinsemántico.

La estructura de la palabra es compleja. La palabra tiene una *referencia objetiva*, es decir, designa un objeto y evoca todo un «campo semántico», tiene una función de «significado» determinado, es decir separa los rasgos, los generaliza y analiza el objeto, lo introduce en una determinada categoría y transmite la experiencia de la humanidad. La palabra permite al hombre salir de los límites de la percepción inmediata, asegurando, con ello, el *salto de lo sensible a lo racional*, que constituye la característica esencial de la conciencia humana.

Y finalmente, la palabra tiene «funciones léxicas», es decir, entra en determinadas clases de relaciones semánticas; la palabra dispone del aparato, que crea la necesidad potencial de enlace de unas palabras con otras, asegurando el paso de las palabras aisladas a sus enlaces «sinsemánticos», determinando las leyes por las cuales la palabra entra en relación con otras palabras. Este es el mecanismo más importante que hace de la palabra el instrumento fundamental de la actividad consciente del hombre.

Queda clara ahora la importancia fundamental que tiene la palabra y el lugar central que ocupa en la formación de la conciencia humana.

Lingüística para Letras y Lenguas Modernas (UNLP) (Bibliografía Complementaria - TPNº 5)

Luria, A. (1979) "El desarrollo del significado de las palabras en la ontogénesis". En: *Conciencia y lenguaje*. Madrid, Visor, 1984, Trad. Marta Shuare.-

CONFERENCIA III

El desarrollo del significado de las palabras en la ontogénesis

Nos hemos detenido en la estructura de la unidad fundamental del lenguaje —la palabra—, y hemos mostrado que la palabra incluye en su composición por lo menos dos componentes fundamentales. El primero lo hemos denominado *referencia objetiva*, comprendida como la función de la palabra que consiste en designar al objeto, el rasgo, la acción o la relación. El segundo componente fundamental de la palabra es su significado que nosotros comprendemos como la función de separación de determinados rasgos en el objeto, su generalización y la introducción del objeto en un determinado sistema de categorías. Con ello, la palabra cumple el enorme trabajo que fue realizado en la historia social del lenguaje. Esto da los fundamentos para que la palabra se convierta en la base de la generalización (y con ello en instrumento del pensamiento) y medio de comunicación — instrumento de la comunicación verbal.

Continuaremos con este tema y nos detendremos en uno de los más importantes descubrimientos de la psicología soviética que mostró que ambos componentes —la referencia objetiva de la palabra y su significado— no permanecen inmutables a lo largo del desarrollo del niño; que en la ontogénesis, el significado de la palabra se desarrolla, cambia su estructura. Este descubrimiento científico que realizó hace más de cuarenta años el insigne psicólogo soviético L. S. Vigotski, fue formulado por él como tesis sobre el hecho de que el significado de las palabras se desarrolla tanto en lo relativo a su estructura como al sistema de procesos psíquicos que están en su base. Vigotski llamó a

esta proposición fundamental, proposición sobre el desarrollo semántico y sistémico del significado de la palabra.

Por desarrollo semántico del significado de la palabra L. S. Vigotski entendía el hecho de que en el proceso de desarrollo del niño, tanto la referencia de la palabra al objeto como la separación de las correspondientes características, la codificación de los rasgos dados y la inclusión del objeto en un determinado sistema de categorías no permanecen inmutables, sino que cambian a medida que el niño se desarrolla.

Por desarrollo sistémico de la palabra entendía la importantísima tesis psicológica, según la cual, tras el significado de la palabra en las distintas etapas de desarrollo se encuentran diferentes procesos psicológicos y, de esta forma, con el desarrollo del significado de la palabra cambia no sólo su estructura semántica sino también su estructura sistémica psicológica.

Finalmente, L. S. Vigotski ligó el hecho del desarrollo del significado de la palabra con el hecho del desarrollo de la conciencia. Para él, la palabra es el aparato que refleja el mundo externo en sus enlaces y relaciones. Por eso, si el significado de la palabra, a medida que el niño se desarrolla, cambia, quiere decir que cambia también el reflejo de aquellos enlaces y relaciones que, a través de la palabra, determinan la estructura de su conciencia. Precisamente por ello la teoría sobre el desarrollo del significado semántico y sistémico de la palabra puede ser designada al mismo tiempo como teoría sobre el desarrollo semántico y sistémico de la conciencia.

Es fácil comprender qué significación decisiva tienen estas tesis. Establecen que ni el significado de la palabra, ni su estructura psicológica se mantienen invariables en el proceso de desarrollo del niño y que no sólo la estructura de la palabra, sino también la estructura de la conciencia, su carácter sistémico, cambian radicalmente. Con esto se hizo posible un nuevo enfoque materialista del desarrollo del lenguaje y la conciencia en la ontogénesis. Este es el aspecto de novedad que aporta la psicología soviética en el capítulo más importante de la ciencia psicológica: el estudio de la conciencia del hombre. Esta tesis será el objeto de nuestro examen.

Significado y sentido

Antes de pasar al tema fundamental es necesario introducir un concepto que jugará un papel significativo en todo el razonamiento posterior.

Junto con el concepto de *significado* en la psicología contemporánea se utiliza el concepto de *sentido*, que juega un importante papel en el análisis de los aspectos fundamentales del problema del lenguaje y la conciencia.

Para la lingüística clásica el «significado» y el «sentido» eran prácticamente sinónimos y, por lo general, se utilizaban indistintamente. Sólo en los últimos tiempos en la psicología extranjera y la psicolingüística estos conceptos comenzaron a diferenciarse, designando, frecuentemente, por una parte, el significado «referencial» de la palabra, que introduce al objeto en determinadas categorías lógicas, y por otra su significado «social-comunicativo» (Halliday, 1970, 1973; Rommetveit, 1968, 1972; y otros).

En la psicología soviética la diferencia entre «significado» y «sentido» fue introducida por L. S. Vigotski, hace ya unas cuantas décadas atrás, en su libro clásico «Pensamiento y Lenguaje» que fue publicado por primera vez en 1934 y que adquirió amplia notoriedad.

Por significado entendemos nosotros el sistema de relaciones que se ha formado objetivamente en el proceso histórico y que está encerrado en la palabra. Por ejemplo, en la palabra «chernilnitsa» (tintero) está el significado, que antes recogíamos. Como ya hemos dicho, la palabra «chernilnitsa», que se fue formando en el curso de la historia social, significa algo que tiene relación con los colores («chern»), con la instrumentalidad («il»), con contener («nits»). Así, esta palabra no sólo señala un objeto determinado, sino que lo analiza, lo introduce en un sistema de enlaces y relaciones objetivos. Asimilando el significado de las palabras dominamos la experiencia social, reflejando el mundo con diferente plenitud y profundidad. El «significado» es un sistema estable de generalizaciones, que se encuentra en cada palabra, igual para todas las personas; este sistema puede tener distinta profundidad, distinto grado de generalización, distinta amplitud de alcance de los objetos por él designados, pero siempre conserva un «núcleo» permanente —un determinado conjunto de enlaces.

Junto a este concepto de significado podemos distinguir otro concepto, que se designa habitualmente con el término de «sentido». Por sentido, a diferencia de significado, entendemos el significado íntimo de la palabra separado de este sistema objetivo de enlaces; está compuesto por aquellos enlaces que tienen relación con el momento dado y la situación dada. Por eso, si el «significado» de la palabra es el reflejo objetivo del sistema de enlaces y relaciones, el «sentido» es la aportación de los aspectos subjetivos del significado, en correspondencia con el momento y la situación dados.

Pondremos un ejemplo, para ilustrarlo. La palabra «carbón» tiene un *significado* objetivo determinado. Es un objeto negro, de origen vegetal la mayoría de las veces, resultado de la calcificación de árboles, con una determinada composición química en la base de la cual está el elemento C (carbono). Sin embargo, el *sentido* de la palabra «carbón» puede ser completamente diferente para diferentes personas y en diferentes circunstancias. Para el ama de casa, la palabra «carbón» designa algo con lo cual prende el samovar o que necesita para

prender la estufa. Para el científico el carbón es un objeto de estudio, y separa la parte del significado de esta palabra que a él le interesa —la estructura del carbón, sus propiedades—. Para el pintor es un instrumento con el cual se puede hacer un esbozo, un croquis provisional del cuadro. Y para la niña que ensució su vestido blanco con carbón, esta palabra tiene un sentido desagradable: es algo a causa de lo cual sufre.

Quiere decir que la misma palabra tiene un significado, que se ha formado objetivamente a lo largo de la historia y que, en forma potencial, se conserva para todas las personas, reflejando las cosas con distinta profundidad y amplitud. Pero junto con el significado cada palabra tiene un sentido, que nosotros entendemos como la separación, en el significado de la palabra, de aquellos aspectos ligados a la situación dada y con las vivencias afectivas del sujeto.

Precisamente por eso la lingüística contemporánea considera, con completo fundamento, que si el «significado referencial» es el elemento fundamental del lenguaje, el «significado social-comunicativo» o «sentido» es la unidad fundamental de la comunicación (en cuya base se encuentra la percepción de qué es con precisión lo que quiere decir el hablante y cuáles son los motivos que lo llevan a efectuar una alocución verbal). Junto con ello, el sentido es el elemento fundamental de la utilización viva, ligada a una situación concreta afectiva, por parte del sujeto.

El individuo adulto desarrollado dispone de ambos aspectos de la palabra: su significado y su sentido. Conoce el significado de la palabra y, junto con ello, puede elegir cada vez el sistema necesario de enlaces de entre los significados dados, en correspondencia con la situación dada. Es fácil comprender que para el sujeto que desea escapar su compra la palabra «cuerda» tiene un sentido, y para el sujeto que ha caído en una fosa y quiere salir de ella tiene otro sentido, es un instrumento de salvación. Sólo en casos de ciertas alteraciones de la psiquis, por ejemplo, en los enfermos esquizotrópicos, esta posibilidad de elegir el sentido correspondiente a la situación dada está gravemente alterada. Si el sujeto que ha caído en una fosa y a quien le han arrojado una soga se pone a razonar sobre las cualidades de ésta, en lugar de actuar y se pone a discurrir acerca de que «una soga es una simple cuerda» nos demostrará que su psiquis está alterada.

Así pues, en la palabra y junto al significado, que incluye la referencia objetual y el significado propiamente dicho —es decir, la generalización y la introducción del objeto en determinada categoría—, existe siempre un sentido individual en cuya base se encuentra la reelaboración de los significados: la separación, de entre los enlaces posibles presentes en la palabra, de aquel sistema de relaciones que es actual en el momento dado.

Pasaremos ahora al tema fundamental que nos interesa y tratare-

mos de seguir el proceso de formación del significado de la palabra en el desarrollo del niño.

Desarrollo de la función designativa (referencia objetual) de la palabra en la ontogénesis

Ya hemos dicho que la palabra tiene un significado inmediato —la referencia objetual— y un significado generalizado. Hemos recordado que en el niño de 3,5-4 años está ya suficientemente formada la referencia objetual de la palabra. Así, «casa» designa un determinado objeto, «taza» otro, «osito» un tercero. Sin embargo, esto no significa que a esta edad se termine el desarrollo de la función designativa de la palabra.

Es importante aclarar si se desarrolla también en el niño la más sencilla función de la palabra —su referencia objetual o significado inmediato.

El de que a los 3,5-4 años la referencia objetual de la palabra sea suficientemente estable en el niño, no significa que esta referencia objetual o significado inmediato de la palabra se haya formado de golpe.

Los hechos muestran que en el período que va desde la mitad del primer año de vida hasta los 3,5-4 años se puede observar la compleja historia del desarrollo de la función designativa de la palabra o su referencia objetual. Nos detendremos en las etapas iniciales de este proceso.

Podemos seguir el desarrollo de la referencia objetual de la palabra en este período temprano analizando cómo *comprende* el niño las palabras y cómo las *utiliza*, es decir analizando el lenguaje pasivo y activo del niño.

¿Podemos pensar que el niño comprende desde el principio las palabras con las que su madre se dirige a él igual que las comprendemos nosotros, y que la palabra tiene desde el principio para el niño una referencia objetual exacta? Hay bases para pensar que la referencia objetual de la palabra se forma sólo de manera gradual; que al comienzo, con esta referencia objetual de la palabra se entrelazan ciertos factores no verbales, simpráxicos, es decir, que el niño comprende las palabras en función de una serie de factores complementarios, situacionales (simpráxicos), que más adelante dejan de actuar. El significado inmediato de la palabra puede depender de en qué situación se encuentra el niño, quién pronuncia la palabra dada y con qué entonación de voz se dice, si se acompaña o no de gestos, etcétera.

Si la palabra que se enseña al niño tuviera desde el principio una referencia objetual estable, entonces todos los factores enumerados —la situación en la que se encuentra, el sujeto que se dirige a él, el gesto con el cual se acompaña la palabra y la entonación con la que se

pronuncia— no jugarían un papel esencial. Sin embargo, la referencia objetual misma de la palabra se desarrolla, y tiene lugar un proceso de progresiva emancipación de la situación simpráctica inmediata; por eso en la vida del niño se pueden encontrar períodos durante los cuales el significado inmediato de la palabra, su función designativa, cambia según la situación en que esa palabra aparece y según los factores simpráticos que la acompañan.

M. M. Koltsova realizó una experiencia, que tuvo una significación decisiva para responder a esta cuestión: cuando al niño se le nombraba un objeto se observaba que dirigía la mirada hacia ese objeto, trataba de alcanzarlo. La tarea de la investigación consistía en estudiar qué condiciones eran necesarias para que el niño comprendiera el significado de la palabra y la relacionara con el objeto o la acción necesarios.

Los datos obtenidos mostraron que en las primeras etapas de la vida, el niño asimila la referencia objetual de la palabra solo cuando se encuentra en una determinada posición, por ejemplo acostado, o si la palabra es dicha por un sujeto determinado, por ejemplo por la madre, si se acompaña de un gesto determinado, si se pronuncia con una entonación determinada. Si todas estas condiciones estaban presentes, el niño dirigía la mirada hacia el objeto y trataba de alcanzarlo. Si una sola de estas condiciones faltaba, la palabra perdía su referencia objetual y el niño no reaccionaba ante ella. Así, por ejemplo, un niño de 6-7 meses, estando acostado, al oír la voz de su madre que nombraba determinado objeto reaccionaba ante ella y dirigía la mirada al objeto correspondiente; pero era suficiente cambiarlo de posición (por ejemplo, sentarlo) para que la palabra perdiera su significado y la reacción ante ella no se produjera.

En la siguiente etapa de desarrollo, la posición en la que se encuentra el niño ya no es esencial para la conservación de la referencia objetual de la palabra, pero el hecho de quién en concreto pronuncia la palabra, con qué voz la dice y con qué gesto la acompaña, continúa teniendo una importancia decisiva. Así, por ejemplo, si la palabra «gatito» era pronunciada por la madre, el niño dirigía sus ojos hacia él, pero si la pronunciaba el padre el niño no reaccionaba de la forma correspondiente.

En las siguientes etapas del desarrollo el hecho de quién pronuncia la palabra deja de tener una influencia decisiva, pero el niño conserva la referencia objetual de la palabra sólo en el caso de que la palabra se acompañe del gesto indicador correspondiente o si está incluida en una determinada situación práctica (en particular de juego). En caso contrario, la palabra pierde su referencia objetual estable. Por lo tanto, en esta etapa la palabra aun no se ha separado del gesto o de la acción acompañantes, y estos continúan siendo una característica inseparable de la palabra percibida. Sólo aproximadamente, hacia la segunda mitad o hacia el final del segundo año de

vida la palabra se emancipa completamente de estas condiciones accesorias y adquiere su referencia objetual permanente. Entonces el niño comienza a reaccionar selectivamente al objeto nombrado, independientemente de si la palabra se acompaña o no de gestos indicadores, acciones, etc. De esta forma, la palabra adquiere una referencia objetual independiente sólo hacia la mitad o hacia el fin del segundo año de vida. Otros investigadores obtuvieron hechos análogos; citaremos sólo uno de ellos.

El investigador francés Tappolet llevó a cabo la siguiente observación: a un niño de un año, a comienzos del segundo año de vida, se le formulaba en francés la siguiente pregunta: «Ou est la fenêtre?» («¿Dónde está la ventana?») y el niño se volvía hacia ella. Parecía que la referencia objetual de la palabra «ventana» se había formado con estabilidad. Pero cuando Tappolet, conservando el mismo tono de voz, le formuló la misma pregunta en idioma alemán, desconocido para el niño («Wo ist das Fenster?») éste se volvió nuevamente hacia la ventana, no porque supiera alemán, sino porque reaccionaba no a la palabra en sí, sino a la entonación y a la situación en la cual la palabra era percibida.

Todas estas experiencias muestran que la referencia objetual de la palabra en el lenguaje pasivo del niño, es decir en la comprensión del lenguaje a él dirigido tiene una historia compleja.

Resultados análogos fueron obtenidos durante el estudio del lenguaje activo del niño, a través del análisis de cómo utiliza el niño las palabras.

Es sabido que el desarrollo del lenguaje activo se retrasa algo en comparación con el pasivo. El niño comienza a comprender el lenguaje antes que a utilizar las palabras. Sin embargo, el camino que sigue la referencia objetual de las palabras en el desarrollo del lenguaje activo del niño es semejante al de la lengua pasiva, es decir al de la comprensión del lenguaje.

En las etapas tempranas del desarrollo infantil, como fue demostrado por una serie de autores, la palabra tiene una estructura amorfa y un significado difuso, cambiando su referencia objetual de acuerdo con las situaciones. Así, por ejemplo, la palabra «trun» en el niño de comienzos del segundo año de vida puede designar «caballo», «carreta», «detente», «vamos» adquiriendo su significado en dependencia de la situación que es pronunciada. Solo cuando se le agrega el sufijo «-ka» («trun-ka»), la palabra comienza a adquirir una referencia objetual más exacta y designa, entonces, sólo «caballo» y no ya el verbo «vamos», «siéntate», «detente», etcétera.

Resulta que aun cuando las palabras del niño adquieren una estructura morfológica determinada continúan teniendo una referencia objetual inestable, extendiéndose a veces en forma extraordinariamente amplia, cambiando su referencia objetual en función del contexto simprático.

Uno de los psicólogos clásicos alemanes, Stumpf, hizo observaciones sobre su hijo que llamaba «ga-ga» al pato. Resultó que la palabra «ga-ga» designaba no solamente al pato, sino también el agua, en la que nada el pato y la moneda en la que está representada un águila. Así, pues, esta palabra estaba relacionada con todo lo que tuviera que ver con el ave, con toda la situaciones en que ésta puede encontrarse.

La psicóloga soviética L. I. Vozhovich (comunicación personal) llevó a cabo una observación semejante. Un niño pequeño llamaba con la palabra «kja» a un gatito, en correspondencia con el sonido inicial de esta palabra (en ruso «gatito» es koshka) y parecía que esta palabra poseía una firme referencia objetal. Sin embargo, una observación atenta mostró que la palabra «kja» era usada por este niño no solo con relación al gatito, sino también, por ejemplo, con relación a cualquier piel (que fuera parecida a la del gato), a un arañazo, a una piedra aguda (por enlace con el gatito que le había arañado). En consecuencia, en las etapas iniciales del desarrollo el significado de la palabra es todavía amorfo, no tiene una referencia objetal firme; el significado es muy difuso y aunque designe sólo un determinado rasgo, hace referencia a distintos objetos que presentan ese rasgo común y que entran en la situación correspondiente.

Más aún: esta referencia objetal de la palabra, es decir, su función designativa sigue siendo bastante difusa aun cuando la estructura morfológica de la palabra se haya formado definitivamente. En el niño que ya conoce las palabras «gatito», «pato», «taza» y que las nombra correctamente en determinadas situaciones, la referencia objetal de la palabra resulta aun insuficientemente estable y cambia fácilmente.

En calidad de ejemplo podemos citar dos series de experimentos. La primera fue realizada por una de las más antiguas psicólogas soviéticas, G. L. Rozengart-Pupko y está descrita en el libro «Lenguaje y desarrollo de la percepción» (1948). A un niño con dominio de estas palabras se le daba una determinada tarea: «dame la taza», «dame el pato». El niño elegía fácilmente el objeto que correspondía a la palabra pronunciada y podía parecer que la palabra ya se hubiera formado suficientemente en el niño. Sin embargo, G. L. Rozengart-Pupko no se detuvo en esta constatación y pasó a la serie fundamental de experimentos que consistía en lo siguiente: entre los objetos expuestos ante el niño no se encontraba el objeto nombrado pero sí había cosas que tenían alguno de los rasgos de ese objeto. Como mostraron los experimentos, la palabra que parecía ser bien conocida por el niño no tenía en realidad una referencia objetal exacta y firme. Cuando el investigador le pedía al niño «dame el osito» y lo mandaba a la mesa en la cual había otros objetos pero faltaba el oso, el niño sin ninguna vacilación le traía un guante de felpa, porque éste presentaba uno de los rasgos similares a los del «osito». Cuando G. L. Rozengart-Pupko le pedía «dame el pajarito», el niño le traía un globo de

porcelana, que tenía un pico agudo (algo que era parecido al pico del pajarito). Todo esto significa que en esta etapa del desarrollo del niño la palabra todavía no posee una referencia objetal firme y que tras la palabra se encuentra sólo la denominación de un rasgo determinado y no la designación sintética del objeto.

Una serie de experimentos análogos fue realizada por el brillante psicólogo soviético, tempranamente desaparecido, N. J. Shvachkin (1954). La experiencia consistía en lo siguiente: a un niño se le enseñó el significado de las palabras «barca» y «plancha». Para que asimilara con precisión la palabra «barca» se le mostraba cómo la barca navega en el agua, cómo se balancea, etc., es decir que ese objeto tiene determinadas propiedades que son esenciales para él. Para que el niño asimilara la palabra «plancha» se le mostraba que con ese objeto se puede planchar, alisar otros objetos. Después que el niño, aparentemente, había asimilado estas palabras y cuando se le señalaban los objetos correspondientes decía «esto es una barca» y «esto es una plancha» comenzaba la serie fundamental de experimentos, que consistía en que el investigador tomaba cualquier otra cosa y en algunos casos la balanceaba y en otros la pasaba, por ejemplo, sobre la mesa. Cuando le preguntaban qué era eso, en el primer caso el niño llamaba a la cosa (cualquiera que fuera) «barca» y en el segundo caso «plancha». Quiere decirse que la palabra «barca» designaba el «balanceo» y la palabra «plancha» el acto de «planchado».

Se puede, entonces, sacar la conclusión de que la referencia objetal exacta de la palabra, por más sencilla que parezca a primera vista, es el producto de un largo desarrollo. En las primeras etapas del desarrollo, la palabra está entrelazada con la situación, el gesto, la mímica, la entonación y solo en esas condiciones adquiere su referencia objetal. Luego, esta referencia objetal de la palabra se emancipa progresivamente de estas condiciones, pero aún conserva durante largo tiempo estrechos lazos con la situación práctica y continúa designando no al objeto sino sólo a algún rasgo de ese objeto. Dicho de otra forma: también en esta etapa la palabra tiene todavía un significado difuso, ampollado, conserva un estrecho vínculo con la acción práctica y por eso puede perder muy fácilmente su referencia objetal y adquirir un nuevo significado en correspondencia con uno u otro rasgo del objeto. Sólo en las últimas etapas del desarrollo del niño la palabra adquiere una referencia objetal exacta y estable, aunque puede conservar su ligazón con la acción práctica.

Desarrollo del significado de la palabra

Enfocaremos ahora otra cuestión muy importante. Si la referencia objetal de la palabra se desarrolla en el niño en el curso de los dos

primeros años de vida termina con ello el desarrollo verdadero, psicológicamente pleno, del significado de la palabra?

El niño de 3-3,5 años sabe perfectamente qué es «gatico», «taza», «gallito», «pez», «ventana» y nunca confunde una cosa con la otra. Significa esto, sin embargo, que la palabra ha culminado su desarrollo y que, como célula del lenguaje y como elemento de la conciencia, está ya completamente preparada?

Durante una serie de generaciones los psicólogos consideraron que la palabra es simplemente un signo que reemplaza al objeto, que la principal función de la palabra consiste en la designación de las cosas. Por ello pensaban que esta función, hacia los tres años de vida, se ha formado ya y que la palabra culmina su desarrollo de tal forma, que toda la evolución posterior se reduce a un enriquecimiento del vocabulario y a un desarrollo de la morfología y de las formas sintácticas. Así se representaban las cosas los investigadores, comenzando por el clásico de la psicología V. Stern y terminando con autores más contemporáneos.

Resultó, sin embargo, que esta suposición no corresponde de ninguna manera a la verdad y que, en realidad, el significado de la palabra de ninguna manera concluye su desarrollo en este período temprano.

Se aclaró que el desarrollo posterior de la palabra consiste en que aun después de que esta haya alcanzado una referencia objetiva exacta y que esta referencia objetiva sea estable, el desarrollo de la palabra ya no concierne a su referencia objetiva sino a su función generalizadora y analítica, es decir a su significado.

Así, por ejemplo, si las palabras «tienda», «perro» o «carbón» tienen la misma referencia objetiva para un niño de 3 años y para un niño de 7 años, para un escolar y para un estudiante, esto no significa de ninguna manera que estas palabras tengan en cada una de estas etapas del desarrollo el mismo significado.

Como demostró L. S. Vigotski, en cada etapa del desarrollo del niño la palabra, aún conservando la misma referencia objetiva, adquiere nuevas estructuras semánticas, cambia y se enriquece el sistema de enlaces y de generalizaciones que están encerrados en ella, lo que quiere decir que el significado de la palabra se desarrolla. Junto con ello, L. S. Vigotski mostró que en la ontogénesis se puede observar un cambio psicológico profundo del significado de la palabra, el cambio de su estructura sistémica, es decir que, tras el significado de la palabra, en cada etapa están presentes diferentes procesos psíquicos. En esto consiste la tesis sobre el desarrollo semántico y sistémico del significado de la palabra en la ontogénesis, que es el mismo tiempo la tesis sobre el desarrollo semántico y sistémico de la conciencia, que refleja el mundo externo a través de la palabra.

Nos detendremos en estas proposiciones en sus aspectos más generales. Tomemos, por ejemplo, la palabra «tienda». La palabra «tienda»

tiene, para el niño de tres años, una referencia objetiva completamente exacta. No es ni una mesa ni un animal, no es un libro, es, precisamente, una tienda donde se puede comprar algo. La referencia objetiva de esta palabra es, en este período, suficientemente estable. Sin embargo, surge la pregunta: ¿permanece inmutable el significado de la palabra «tienda» o, por el contrario, cambia?

Es indudable que el significado de esta palabra cambia sustancialmente a medida que transcurre el desarrollo del niño. En las etapas tempranas, la palabra «tienda» designa un cierto lugar, de donde se traen el pan fresco y crujiente, confites o alfajores. Por eso, tras la palabra «tienda» se encuentran en el niño lazos afectivos y, en realidad, esto no constituye todavía el significado objetivo de la palabra, es antes bien, un sentido afectivo que tiene en la vida del niño la «tienda».

Para el niño de edad escolar temprana «tienda» designa el lugar a donde se va a comprar productos diversos, a donde a veces lo mandan a hacer compras. Esta tienda se encuentra en la esquina de la casa o cruzando la calle. La palabra «tienda» queda privada del significado afectivo, el sentido se vuelve progresivamente algo complementario. El papel principal lo juega, ahora, la imagen directa de la tienda concreta, la determinada función que cumple la tienda. Cuando este niño en el contexto correspondiente dice la palabra «tienda», esta evoca en él toda la situación concreta de la tienda, donde se compran cosas o productos.

Un significado completamente distinto tiene esta palabra para el adulto, por ejemplo para el economista. La referencia objetiva es la misma, pero en la palabra «tienda» se encuentra ahora un sistema de conceptos, por ejemplo el sistema económico de cambio o la fórmula «dinero-mercancía-dinero» o bien una determinada forma de cambio (cambio socialista, cambio cooperativo, cambio capitalista), etc. Es decir, que la estructura semántica de la palabra «tienda» no permanece inmutable sino que cambia y su significado se desarrolla.

En este cambio del significado de la palabra, cambia no solamente su estructura semántica, sino que cambia también el sistema de procesos psíquicos que están detrás de esta palabra. En el niño pequeño, el papel principal lo juega el afecto, la sensación de algo agradable. Para el niño de edad preescolar y para el joven escolar, el papel principal lo cumple la imagen inmediata, su memoria que reproduce una situación determinada. Y para el estudioso-economista, el papel principal lo juegan los enlaces lógicos que están presentes en la palabra.

En calidad de segundo ejemplo, tomemos la palabra «perro». Para el niño pequeño perro es o bien algo horrible —si lo ha mordido— o bien algo muy agradable si ha crecido junto a su perro y está acostumbrado a jugar con él. La palabra «perro» tiene un sentido afectivo y en él consiste la esencia de la palabra. En la siguiente etapa, tras la palabra «perro» aparece ya una experiencia concreta (al

perro se le puede dar de comer, el perro vigila la casa, el perro lleva una carga, se pelea con el gato, etc.). Dicho de otra forma, tras la palabra «perro» se encierra una serie de imágenes directas, inmediatas, prácticas y que corresponden a las situaciones. Para el escolar, y aún más para el estudiante, el perro es un animal, se incluye en una jerarquía de conceptos subordinados entre sí.

Lo dicho se puede representar en los dos esquemas siguientes (Figura 4). En estos esquemas se puede ver que el sistema de estructuración (cuando el significado afectivo pasó ya a un segundo plano y fue sustituido por imágenes concretas) y el sistema de estructuración (cuando el concepto es abstracto) son completamente diferentes.

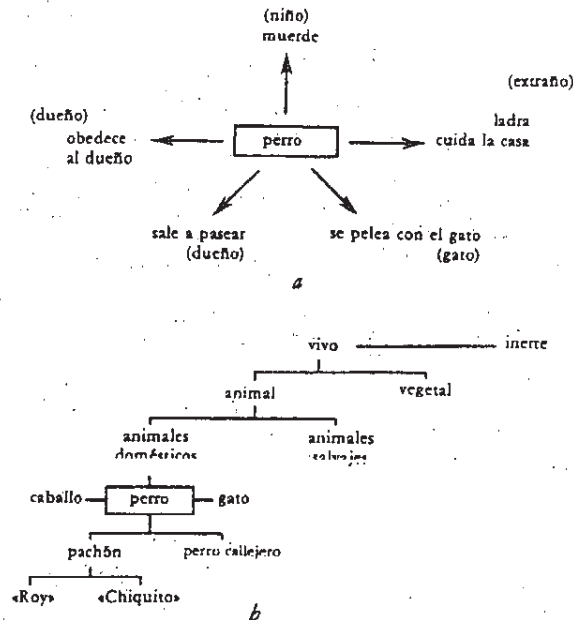


Figura 4
Esquema de la composición de los campos semánticos en la ontogénesis.

Tras el significado real inmediato o situacional se encuentran los enlaces prácticos inmediatos o las situaciones directas, cada elemento de los cuales entra en enlace con la palabra sobre distintas bases (el perro vive en su caseta, cuida la casa, muerde, etc.).

Un carácter completamente distinto tiene la estructura del significado en las etapas posteriores. Esta estructura entra ahora en un sistema de categorías enlazadas jerárquicamente y mutuamente subordinadas. La palabra adquiere, como dicen los lingüistas, un carácter paradigmático, incluyendo al objeto dado en un sistema jerárquico de contraposiciones abstractas: el perro pachón no es un «bulldog» ni un perro callejero; el pachón es un perro y no un gato; El perro y el gato son animales y no vegetales, etc. Estas categorías, jerárquicamente subordinadas entre sí, constituyen el sistema de conceptos abstractos y se diferencian de los enlaces situacionales inmediatos, característicos de la palabra en los estadios más tempranos del desarrollo. En consecuencia, en el estadio de los conceptos concretos, el papel decisivo lo juegan los enlaces situacionales directos, los enlaces reales de los objetos, y en el estadio de los conceptos abstractos el papel decisivo lo juegan los enlaces lógico-verbales, jerárquicamente constituidos. Se puede decir, entonces, que el significado cambia no solo en su estructura sino también en el sistema de los procesos psíquicos que la realizan.

Así, pues, siguiendo a L. S. Vigotski, podemos llegar a la conclusión de que el significado de la palabra se desarrolla aun después de que su referencia objetiva haya alcanzado estabilidad y que este significado cambia no sólo en su estructura semántica sino también en su estructura sistémica.

Este hecho, al mismo tiempo, significa que nuestra conciencia cambia su estructura semántica y sistémica. En las etapas tempranas del desarrollo del niño, la conciencia tiene un carácter afectivo, refleja afectivamente el mundo. En la etapa siguiente la conciencia comienza a tener un carácter concreto-inmediato, y las palabras, a través de las cuales se refleja el mundo, suscitan un sistema de enlaces concreto-inmediatos. Sólo en la etapa culminante la conciencia adquiere un carácter lógico-verbal abstracto, diferente al de las etapas anteriores tanto por su estructura semántica como sistémica, aunque en esta última etapa los enlaces característicos de los estadios anteriores se conservan de forma encubierta.

En el contexto de nuestra exposición corresponde detenerse en algunas cuestiones específicas, que pueden servir de sustancial complemento a lo dicho anteriormente.

Hasta ahora, sólo hemos operado con palabras muy sencillas: «tienda», «carbón», «gato», etc. y en ellas hemos seguido el desarrollo del significado, de la estructura semántica y sistémica de la palabra. Sin embargo, existen palabras complejas que tienen una serie de características que las diferencian de todas las palabras sencillas y concretas que hemos utilizado como ejemplo. Existen, por ejemplo, las llamadas palabras relativas que adquieren su significado verdadero mucho más tarde.

A este grupo de palabras «relativas» pertenece la palabra «herma-

no. «Hermano» tiene un significado relativo. No existe el hermano en general, como existe el niño en general, la niña en general, el viejo en general. «Hermano» es siempre el hermano *de alguien*, es hermano por relación *con alguien*. Esta palabra tiene un significado relativo y por eso se diferencia de la palabra «perro», «árbol», «carbón». La asimilación del significado relativo de la palabra «hermano» se forma en una etapa más tardía del desarrollo. Es sabido que el niño pequeño puede comprender y utilizar la palabra «hermano». Sin embargo, él comprende y utiliza esta palabra de una manera diferente a como lo hace el adulto o el niño de más edad.

Es fácil convencerse de esto si se le pregunta: «¿Tú tienes hermanos?» En este caso él puede contestar negativamente; si se le señala a su hermano el niño solamente puede responder: «Este es Kolia».

En la siguiente etapa la situación cambia radicalmente y si se le pregunta al niño: «¿Tú tienes hermanos?», él contestará positivamente y dirá: «Sí, es Kolia». Pero si se le pregunta al niño: «¿Y Kolia tiene hermano?», él contestará: «No, Kolia no tiene hermano». El niño no se considera a sí mismo hermano de Kolia porque la palabra «hermano» no tiene para él un significado relativo sino absoluto. Así pues en esta etapa del desarrollo la palabra «hermano» tiene todavía un significado concreto y el niño no utiliza ese término con relación a sí mismo. Sólo más tarde la palabra «hermano» adquiere un significado relativo, cuando el niño puede hacer abstracción de sí mismo y comprender que si Kolia es su hermano, él es hermano de Kolia. Este estadio de significado operativo de la palabra «hermano» fue estudiado detalladamente por una serie de psicólogos, en particular por J. Piaget e indica la asimilación del significado relativo de esta clase más compleja de palabras.

Podríamos poner otros ejemplos. Como ejemplos pueden servir ahora, no sustantivos, sino palabras auxiliares —preposiciones, conjunciones, adverbios. La palabra «pod» (= bajo) tiene un significado relativo: debajo de algo. La palabra «pod» se originó de una palabra concreta («pod» significa «la parte baja de la estufa») y sólo en las etapas tardías de la historia adquirió el significado relativo. La palabra «vmeste» (= junto) todavía ciento cincuenta años atrás se escribía separado («v meste» (lo que es un residuo de su carácter concreto); la palabra «vsledstvie» (= consecuencia, causa) no hace mucho se escribía, «v sledstvie» lo que también es un resto del significado directo, inmediato de esta palabra.

Correlativamente, cambia también el significado psicológico que tienen estas palabras auxiliares.

Es sabido que las preposiciones, como «v» o «na» (preposiciones de lugar y de dirección) tienen un significado muy diferente y pueden ser empleadas tanto en un sentido directo como en un sentido abstracto (la poshol v les» = yo fui al bosque); y también «la uveren v etoi misli» = yo estoy convencido de esta idea: «Jleb lezhit na stole»

= el pan está sobre la mesa; «la nadeius na etogo cheloveka» = Yo confío en esta persona).

El desarrollo del significado diferente de las palabras auxiliares (por ejemplo, de las preposiciones) está todavía poco estudiado en psicología y se pueden citar escasos trabajos dedicados a esta cuestión. Todavía menos estudiado está el problema del desarrollo de la estructura psicológica de estas palabras auxiliares y ello exige un atento análisis especial.

Pásetemos ahora a otro ejemplo, que nos será necesario más adelante.

Además de palabras aisladas que tienen un significado relativo, existen especiales combinaciones de palabras que también poseen un significado relativo. La combinación «la casa arde», «el perro ladra» describen unisignificativamente determinados acontecimientos. Si se dice, en cambio, «el hermano del padre» o «el padre del hermano» nos encontramos con una combinación de palabras que posee específicamente un significado relativo. La construcción «hermano del padre» se compone de dos palabras, «hermano» y «padre». Pero esta construcción, no designa ni al «hermano» ni al «padre» sino al «tío». Aquí la referencia objetiva no coincide con el significado inmediato de la palabra, sino que surge de la relación de las dos palabras entre sí. Estas construcciones resultan especialmente difíciles para la comprensión y el niño asimila su significado con gran trabajo. Durante cierto tiempo, el niño no se encuentra en condiciones de comprender la diferencia entre las construcciones «hermano del padre» y «padre del hermano». En ambos casos son utilizadas las mismas palabras, aunque el significado de las construcciones es completamente diferente en cada caso. Volveremos más adelante a analizar el hecho de que en el lenguaje existen no sólo palabras, sino también combinaciones de palabras que tienen un significado relativo y que son especialmente difíciles de entender porque presentan una estructura paradigmática y son la designación de relaciones lógicas complejas, jerárquicamente constituidas.